

10. La poesía a partir del 39. La poesía de la posguerra.

- La poesía arraigada: L. Rosales, L. Panero.
- La poesía desarraigada: Blas de Otero, G. Celaya, J. Hierro.
- La poesía a partir de la generación de los 50: Características generales. J. Gil de Biedma, C. Rodríguez, P. Gimferrer, J.L. Panero

LA POESÍA ESPAÑOLA DESDE 1936:

Miguel Hernández representa el "puente" entre la espléndida poesía del Grupo del 27 y la Generación del 36. (Véase tema de la Generación del 27)

Miguel Hernández, además del enorme valor y calidad de su poesía, representa la "llave poética" que abrió el camino de la poesía de la postguerra, siendo, junto a Antonio Machado, los puntos de referencia de donde arranca toda la poesía de la postguerra.

La poesía de la postguerra se puede dividir en dos grandes grupos: en el primero estarían los muertos y los exiliados, cuya influencia poética en España, será, en general, nula, aunque siempre hay excepciones, como León Felipe o el propio Juan Ramón Jiménez.

Se trata, ante todo, de un caudal poético cuya irreparable pérdida afectó enormemente a la calidad de la poesía española de la segunda mitad de siglo. El tema de la poesía de los exiliados es, básicamente, la nostalgia de la patria perdida, aunque con el tiempo se incorporaron temas existenciales y las realidades de las tierras que les acogieron.

En cuanto a los poetas que quedaron en España, y a los jóvenes poetas que comenzaron su producción tras la contienda nacional, parten de un proceso de rehumanización artística, que ya había comenzado en la década de los treinta, dentro del Grupo del 27. El hombre será el principal tema poético, tanto en la expresión de sus problemas existenciales, como en la de sus problemas sociales.

LA POESÍA ARRAIGADA: L. ROSALES, L. PANERO.

Los poetas que publican a partir de la década de los cuarenta, pertenecen a la **llamada "Generación del 36"**, dividida en dos tendencias: **la poesía arraigada** y **la poesía desarraigada**.

Los poetas "arraigados" se agruparon en torno a la revista **Garcilaso**, fundada en 1943. Su ídolo poético es Garcilaso de la Vega, y propugnan una poesía optimistas, clara, perfecta y ordenada, utilizando las formas clásicas (soneto, octava real, lira, silva, etc.).

Los temas dominantes son el religioso, y los tradicionales (el amor, el paisaje, las cosas bellas, etc.). Entre los poetas "arraigados" hay que citar a **Luis Rosales, Leopoldo Panero, Luis Felipe Vivanco, Dionisio Ridruejo, José García Nieto y Rafael Morales**. Estos poetas, no obstante, siguen evolucionando, y la mayor parte de ellos derivan, posteriormente hacia una poesía más experimental.

Luis Felipe Vivanco, arquitecto sin ejercer, y estudioso de la filosofía con el gran filósofo Zubiri, partió de cierta afinidad con la poesía de la Generación del 27, para terminar desarrollando una imaginación propia impregnada de religiosidad. Exiliado a Méjico, a causa de la Guerra Civil, había publicado su primer libro

Cantos de primavera, al comienzo de ésta, en 1936. Su exaltada religiosidad se vuelve a manifestar en su segundo libro **Tiempo de dolor**, de 1940. Sus poemas más conocidos son **Los caminos** (1945-48), **Continuación de la vida** (1949), **El descampado** (1957) y **Lugares vividos** (1965), basados en el paisaje y en el amor familiar. Póstumamente, en 1976, se publicaría **Prosas propicias**, donde alcanza su plenitud poética.

Luis Rosales. - A diferencia de Luis Felipe Vivanco, **Luis Rosales**, nacido en 1910 y muerto recientemente, íntimo amigo de Federico García Lorca, opuso su forma clásica poética al vanguardismo de la Generación del 27, tal como se puede apreciar en sus primeros libros **Abril** (1935) y **Retablo sacro del Nacimiento del Señor** (1940). Su cambio poético se produjo en 1949, en su obra más importante, **La casa encendida**, un largo poema descrito en varias partes. Después publicaría otros libros como **Rimas** (1951), **El contenido del corazón** (1969), **Cómo el corte hace sangre** (1974), **Diario de una resurrección**, **Un rostro en cada ola**, etc.

Fue, además, un gran investigador de la literatura del Siglo de Oro español.

Leopoldo Panero. - Astorga, León) 1909 – Castrillo de las Piedras (León) 1962). Comenzó sus estudios de Leyes en Valladolid y los prosiguió en Madrid donde entró en contacto con la poesía creacionista de Alberti y de Guillén.

Aquejado de una grave enfermedad en 1930, escribió su primer libro de poesía **VERSOS DEL GUADARRAMA**, sobre el que aparece de manera imperceptible la sombra de Antonio Machado. Como él mismo dice, "unas pocas palabras verdaderas", hombre amor muerte y Dios, encierran toda su constelación poética. Todo su esfuerzo creador gira siempre en torno a esta temática, intensificada por su dura experiencia en la guerra civil. Su primer libro, al terminar la guerra fue **LA ESTANCIA VACIA**, en la que alude a la muerte de su hermano Juan (también poeta).

Los motivos existenciales, familiares e históricos siguen entrecruzándose en **ESCRIBO A CADA INSTANTE**. En 1953 publica **CANTO PERSONAL**, donde, con desigual fortuna literaria, se hace una defensa de la situación española de aquellos años. Tras esta obra Panero se limita a editar versos sueltos, algunos de circunstancias y otros en su mejor línea intimista. En sus **OBRAS COMPLETAS**, que ordenó y publicó su hijo Juan en 1973, encontramos también un apartado de poemas inéditos y entre ellos su impresionante **EPITAFIO**, escrito poco antes de sorprenderlo la muerte en su casa veraniega de Castrillo de las Piedras

LA POESÍA DESARRAIGADA: BLAS DE OTERO, G. CELAYA, J. HIERRO.

Los poetas "desarraigados" se colocan en el polo poético opuesto, agrupándose en torno a **Hijos de la ira** (1944), de Dámaso Alonso, y alrededor de la revista **Espadaña**, fundada también en 1944 por Victoriano Crémer y Eugenio de Nora. Su poesía es existencialista, de agrio tono trágico, arrebatada, donde existe también el sentimiento religioso, pero marcado por el sufrimiento y la angustia ante un mundo deshecho y caótico. Su estilo es bronco, directo, sencillo, y poco preocupado de los valores estéticos. Entre los poetas "desarraigados", además de los fundadores de **Espadaña**, hay que incluir a Ramón de Garciasol, Carlos Bousoño, Vicente Gaos, y los primeros libros de **Gabriel Celaya** y **Blas de Otero**.

Entre los poetas "arraigados" y "desarraigados" existían otros con formas muy personales de entender la poesía, como José Hierro, José María Valverde; Carlos Edmundo de Ory, creador del **Postismo**, de entronque surrealista y vanguardista; Miguel Labordeta y su poesía rebelde; Gloria Fuertes, Carmen Conde y el grupo cordobés Cántico, que cultiva una poesía intimista y de gran valor

estético, entroncando con la Generación del 27.

Blas de Otero.- Nacido en Bilbao, estudió Derecho en Valladolid, aunque no lo ejerció nunca, viviendo primero de la enseñanza, y posteriormente de su obra poética. La obra de Blas de Otero resume las etapas cubiertas por nuestra poesía durante varias décadas. En un primer momento expresará sus problemas personales, existenciales y religiosos. Son los años cincuenta, en los que aparecerán **Ángel fieramente humano** y **Redoble de conciencia** (posteriormente refundidos en un solo libro: **Ancia**).

Dámaso Alonso lo coloca dentro de la poesía "desarraigada", dominando la angustia existencial. Es una poesía metafísica, donde se pregunta sobre el sentido de la vida y del hombre, adoptando a veces un tono religioso de imprecación desgarrada a un Dios ausente y silencioso; en otras ocasiones aparecerán poemas amorosos, donde el amor se presenta como un desesperado anhelo de realización vital; por último aparece un enfoque que prelude la poesía social. El lenguaje de esta primera época es violento, dramático, denso, con fuertes influencias de los Salmos bíblicos, de Quevedo y de Unamuno. Las formas son variadas, y oscilan desde espléndidos sonetos clásicos a las más puras formas en versos libres.

A partir de 1955, y siguiendo la corriente social, inaugura el poeta una nueva etapa centrada en los problemas colectivos, desde postulados marxistas. Son años de viajes (París, Cuba, China, La URSS, etc.) que se inician poéticamente con **Pido la paz y la palabra** (1955), cuyo tema es la solidaridad y España, concibiendo la poesía como lucha y construcción. Su lenguaje es aparentemente sencillo, pretendiendo llegar "a la inmensa mayoría". En 1959 publica en París **En castellano**, y en 1964, también en París, **Que trata de España**, cuyo tema general son las tierras de España, y los grandes españoles (Cervantes, Velázquez, A. Machado, Unamuno, etc.), todo ello presidido por la esperanza y por anhelos de paz y convivencia fraterna. Su calidad es desigual, apareciendo, dentro de una máxima depuración poética, tonos nuevos, ironía, formas métricas propias de la lírica popular y verso libre.

La tercera y última etapa supone un cambio de rumbo poético, acorde con los tiempos. De esta época solo conocemos parte de su poesía, recogida en **Mientras** (1970) e **Historia fingidas y verdaderas** (1970), un conjunto de poemas en prosa. Esta última etapa poética está presidida por formas métricas muy libres, imágenes insólitas y herméticas que producen un considerable enriquecimiento del lenguaje, en el que se aprecia influencia del Surrealismo. En cuanto a la temática, hay una mayor presencia de la intimidad, aunque continúa enmarcándose dentro de lo colectivo.

Blas de Otero representa un modelo de la trayectoria de la poesía española de la postguerra, que comienza en la angustia vital de la poesía "desarraigada", evoluciona a una poesía social enmarcada en anhelos de paz y justicia, y termina explorando el lenguaje con una capacidad de renovación ejemplar. Emilio Alarcos ha estudiado en profundidad el lenguaje poético de Otero, señalando como rasgos generales la abundancia de recursos fónicos (aliteraciones, juegos de sonido, etc.), la abundancia de reiteraciones, paralelismo y contrastes; el uso del léxico popular y las palabras rústicas; la utilización de juegos de palabras; su sintaxis abrupta (encabalgamientos, ruptura en el fluir de los versos, etc.), lo que le convierte en uno de los grandes trabajadores de la forma de la lengua española, en este siglo.

Gabriel Celaya.- Rafael Múgica, nombre real del poeta, nació en Hernani, Guipúzcoa en el año de 1911.

Presionado por su padre, se radicó en Madrid donde inició sus estudios de Ingeniería y trabajó por un tiempo en la empresa familiar. Conoció allí a los poetas del 27 y a otros intelectuales que lo inclinaron hacia el campo de la literatura, dedicándose desde entonces por entero a la poesía.

En 1947 fundó en San Sebastián, con su inseparable Amparo Gastón, la colección de poesía «Norte». Obtuvo en 1956 el Premio de la Crítica por su libro «De claro en claro», al que siguieron entre otros, «Plural» 1935, «Cantos Íberos» 1955, «Casi en prosa» 1972, «Buenos días, buenas noches» 1976 y «Penúltimos poemas» en 1982.

Sus primeros libros fueron, MAREA DEL SILENCIO y SOLEDAD CERRADA, a los que

siguieron, TRANQUILAMENTE HABLANDO, LAS COSAS COMO SON, AVISOS, LO DEMÁS ES SILENCIO, CANTOS IBEROS, DE CLARO EN CLARO, ENTREACTO, LAS EXISTENCIAS DEL DIAMANTE, EL CORAZÓN EN SU SITIO, LA BUENA VIDA, EPISODIOS NACIONALES.

También escribió algunas novelas y ensayos.

En 1986 recibió el Premio Nacional de las Letras Españolas. Falleció en el año de 1991.

José Hierro.- Nacido en Madrid en 1922.

Es uno de los poetas de la «Generación del medio siglo» cuya poesía contiene rasgos sociales basados en su experiencia como «Niño de la guerra». Está considerado como uno de los grandes poetas contemporáneos de habla hispana. Su obra abarca temas sociales y de compromiso con el hombre, el paso del tiempo y el recuerdo, como puede observarse en su bello «Cuaderno de Nueva York» y «Alegría», dos de sus publicaciones más importantes.

Durante la guerra civil se dedicó a actividades clandestinas que motivaron su encarcelamiento en 1939. Después de ser liberado en 1942, se desempeñó en diversos oficios durante varios años, hasta radicarse en Madrid, donde inició entonces una larga carrera como escritor, jalonada por numerosos premios y distinciones entre los que se destacan:

Premio Adonais 1947, Premio Nacional de Literatura 1953, Premio Nacional de la Crítica 1957, Premio March de Poesía 1959, Premio Príncipe de Asturias 1981, Premio Nacional de las Letras Españolas 1990, Premio Reina Sofía 1995, Premio Europeo de Literatura Aristeión 1999, Premio Cervantes de las Letras 1999, Doctor Honoris Causa de la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo 1995, Miembro de la Real Academia de la Lengua desde 1999. En 2002 fue nombrado doctor "Honoris causa" por la Universidad de Turín. En 2002 el Ayuntamiento de Madrid le concedió la Medalla de Oro de la ciudad.

Falleció en diciembre 21 de 2002.

La poesía a partir de la generación de los 50: Características generales.

J. Gil de Biedma, C. Rodríguez, P. Gimferrer, J.L. Panero

En 1955 toda la literatura española vive un vuelvo hacia "lo social". En poesía, este giro lo efectúan Blas de Otero (**Pido la paz y la palabra**), Gabriel Celaya (**Cantos iberos**) y Vicente Aleixandre (**Historia del corazón**).

Su propósito es transformar el mundo a través de un realismo crítico, donde se trata la injusticia social, la alienación, el mundo del trabajo, el anhelo de libertad, etc. Uno de los temas dominantes será el de España, al que se le da un enfoque político. En cuanto al estilo, es claro, y coloquial, intentando llegar al máximo posible de público, lo cual, terminará en fracaso al no llegar a los mil ejemplares las tiradas máximas de los libros poéticos, y producirse un hastío general del enfoque social, que en poesía dará paso a nuevos poetas, como Jaime Gil de Biedma, Ángel González, José Ángel Valente, Francisco Brines, Claudio Rodríguez, Juan Antonio Goytisolo, Carlos Barral, **José Manuel Caballero Bonald**, etc., que cultivan una nueva poesía alejada de lo social, en la que hay una preocupación fundamental por el hombre, inconformismo escéptico y un retorno a lo íntimo (el fluir del tiempo, la visión nostálgica de la infancia, lo familiar, el amor y el erotismo, la amistad, el marco cotidiano, etc.) marcado por el escepticismo y la soledad.

El estilo es mucho más depurado y riguroso que el de la poesía social y cada poeta se propone la búsqueda de un lenguaje personal, alejados de lo experimental, expresando sus sentimientos en un tono cálido y cordial, pero de valía estética.

Entre los muchos poetas destacan:

Claudio Rodríguez.- (Zamora,1934), un poeta precoz que sin cumplir los veinte años ya había obtenido el prestigioso premio **Adonais** por su obra **Don de la ebriedad**.

Fue un libro que chocó fuertemente con la poesía usual por entonces (1953), debido a su hondura intimista y la sobriedad que presenta en el canto a su tierra castellana. Su estilo está hecho de concentración y fervor contenido, a lo que se añade la insuperable musicalidad de sus endecasílabos. Otras obras posteriores son **Conjuros** (1958), **Alianza y condena** (1965), **Poesía 1953-1966** (1971), y **El vuelo de la celebración** (1976), que presenta una enorme libertad métrica. Todas estas obras están recogidas en un sólo volumen titulado **Desde mis poemas**, al que se añadió, en 1991, otro libro admirable **Casi una leyenda**.

Jaime Gil de Biedma .- Nacido en Barcelona en el año de 1929 en el seno de una familia de la alta burguesía.

Inició sus estudios de Derecho en Barcelona y los continuó en Salamanca, por cuya universidad se licenció.

Su poesía, de tono elegíaco, enlaza con la de Vallejo, Antonio Machado y con el delicado erotismo de Cernuda. Aunque su obra no es muy extensa, es una de las que más influencia ha ejercido en las generaciones recientes.

Pertenece a la denominada Escuela de Barcelona de los años 50. Es, en cierto modo, el cronista desencantado y amargo de una vida burguesa, evocada con ironía, pero no sin nostalgia. El mundo de la infancia y de la adolescencia le han inspirado poemas muy hermosos. Sus poemas, en madura transición desde una poesía social hacia una visión desencantada del mundo, se modulan a partir de la ironía y de un lenguaje profundamente antirretórico, pero pocos autores han sabido imprimir al tono coloquial unas modulaciones tan cargadas de velada emoción.

Su primer libro, «Según sentencia del tiempo», se publicó en 1953. Luego, «Compañeros de viaje» en 1959, «En favor de Venus» en 1965, «Moralidades» en 1966, «Poemas póstumos» en 1968, «Las personas del verbo» en 1975 y 1982, donde recoge su poesía hasta esas fechas. Escribió agudos ensayos literarios, y después de su muerte se editó un diario suyo, «Retrato del artista». Murió en Barcelona en 1990.

Pere Gimferrer.- Poeta, traductor y crítico literario español nacido en Barcelona en el año de 1945. Estudió Derecho y Filosofía y Letras en la Universidad de Barcelona.

A la edad de dieciocho años publicó su primer libro «El mensaje del tetrarca». Su maestría precoz fue reconocida en 1966 con el Premio Nacional de Poesía por su libro «Arde el mar», constituyéndose en uno de los poetas más importantes de su generación. Desde 1970 utiliza exclusivamente el catalán para la poesía, si bien él mismo los ha traducido al castellano para ediciones bilingües.

En 1985 ocupó la vacante dejada por Vicente Aleixandre en la Real Academia Española.

Obtuvo de nuevo el Premio Nacional de Literatura en 1989, el Premio de Literatura Catalana, el Premio Ciudad de Barcelona, el Premio Cavall Verb de la Asociación de Críticos Españoles y el Premio de la revista Serra d'Or. En 1997 recibió el Premio Nacional de Literatura de la Generalitat de Catalunya, en 1998 el Premio Nacional de las Letras Españolas y en el año 2000 el Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana. «Marea solar, marea lunar» y «El diamante en el agua», son sus últimos poemarios.

Poeta y ensayista en lengua catalana y castellana. Irrumpió en la poesía castellana con obras como **ARDE EL MAR Y LA MUERTE DE BEBERLY HILLS** (1968), de gran potencia verbal y que recogen su experiencia del surrealismo francés y español. Su poesía en catalán que empieza con **LOS ESPEJOS (ELS MIRALLS)**, y sigue con **HORA OSCURECIDA (HORA FOSCANT)**, **FUEGO CIEGO (FOC CEC)**, y **EL ESPACIO DESIERTO (L'ESPAI DESERT)** revela una apropiación original de las tradiciones poéticas más diversas, como la surrealista y la simbolista. Es autor de numerosos ensayos sobre cine, literatura y pintura, y de la novela **FORTUNY**.

Leopoldo María Panero.- Poeta, narrador y ensayista . Nacido en Madrid en el año de 1948. Hijo del poeta Leopoldo Panero y hermano de Juan Luis Panero, también poeta, mostró desde muy pequeño su interés por la poesía. A los dieciséis años, fascinado por la izquierda radical, ingresó al entonces prohibido Partido Comunista, cuya militancia le valió su primera estancia en prisión.

Inició su carrera como poeta de la mano del maestro Pere Gimferrer, sin embargo, su atribulada vida, trastornada por el alcoholismo, la depresión y dos intentos de suicidio antes de cumplir los veintiún años, lo llevaron a la esquizofrenia, manteniéndolo internado por voluntad propia, en un pabellón psiquiátrico donde mantiene vivo su interés por la literatura.

Autor de una importante obra, está considerado como uno de los poetas más importantes de España. Su primer libro «Por el camino de Swan» en 1968, fue el inicio de una cadena de publicaciones entre las que vale la pena destacar «Así se fundó Carnaby Street» 1970,

Fue uno de los poetas seleccionados por José María Castellet en la antología de "Nueve novísimos poetas españoles" en 1970. Su primer libro, POR EL CAMINO DE SWAN, le dio ya un puesto decisivo en la poesía, pero su experimentalismo decisivo surge a partir de ASI SE FUNDO CARNABY STREET (1970), cimentado melancólicamente en mitos de la infancia y adolescencia., «En Teoría»1973, «Narciso en el acorde último de las flautas» 1979, «Dioscuros» 1982, «Poemas del manicomio de Mondragón» 1987 donde el autor sabe plasmar, con privilegiada lucidez, una atroz experiencia psiquiátrica. y «Heroína y otros poemas» 1992. Es autor también de alguna obra en prosa.

En 1970 José María Castellet publica **Nueve novísimos poetas españoles**, una antología poética que definiría los nuevos rumbos poéticos. En ella aparecen **Manuel Vázquez Montalbán, Félix de Azúa, Pere Gimferrer, Vicente Molina-Foix, Guillermo Carnero, Ana María Moix y Leopoldo María Panero**. Son la expresión de una nueva sensibilidad que buscan ante todo, la renovación del lenguaje poético. Tienen en común el haber nacido ya en la postguerra, y haber recibido una nueva educación sentimental y cultural (el cine, los comics, el rock, el jazz, etc.),amplificada por sus frecuentes viajes al extranjero. Sus modelos son Cesar Vallejo, Octavio Paz, Cernuda, Aleixandre y Cavafis. Su temática es personal (la infancia, el amor, el erotismo) y pública (la guerra del Vietnam, la sociedad de consumo, etc.),apareciendo la gravedad junto a la frivolidad, mostrando una postura inconformista y disidente. Su lenguaje se fija como modelo las experiencias surrealistas, hallándonos ante un nuevo vanguardismo experimental.

No todos los poetas de estos años pertenecen a este grupo de los "novísimos",destacando numerosos poetas que cultivan desde la veta surrealista a cierto decadentismo veneciano, pasando por líneas clasicistas y barrocas. Entre los numerosos nombres cabría citar a Antonio Colinas, Jenaro Talens, Luis Alberto de Cuenca, Luis Antonio de Villena, Julio Llamazares, Blanca Andreu, Ana Rossetti, Leopoldo Alas, Fanny Rubio, etc.

Hay que señalar que, dentro del gusto minoritario que representa la poesía, hay una verdadera proliferación de nuevos autores a partir de los ochenta, muy diversos, que parecen volver a la intimidad y las formas tradicionales, pero esto es otra historia, y deberá ser contada en otro momento.